

## Identidades lesbianas en España: construcción y articulación de una identidad colectiva en tres revistas españolas

---

Beatriz Celaya

Washington University in St. Louis

Con este trabajo he pretendido acercarme críticamente a tres revistas españolas que definen y construyen una identidad lesbiana colectiva. Una de ellas, *Informales*, es exclusivamente para lesbianas, mientras que las otras dos, *Entiendes* y *Gay Hotsa*, son mixtas. Aun cuando ninguna puede calificarse de negocio y quienes producen estas revistas son voluntarios (en muchos casos, aficionados), estas tres revistas están entre las que mayores fondos y medios materiales presentan en España en el panorama gay y lésbico. En mi análisis, he tratado de enfrentarme a dos problemas fundamentales: el primero corresponde a las ventajas y desventajas de asumir una identidad gay y lésbica de acuerdo a su concepción occidental; el segundo, el funcionamiento específico de las categorías ideológicas de que disponemos actualmente para construir tales identidades dentro de las tres revistas que analizo. Con respecto a este último problema, he considerado especialmente útil aplicar al análisis de las revistas el planteamiento teórico de Eve K. Sedgwick, comprobando que efectivamente funcionan simultáneamente en todas las publicaciones estrategias universalizantes y minorizantes para defender una supuesta o posible identidad común.

De acuerdo con Bonnie Zimmerman, a la que puede acudir para un breve pero inteligente recuento de la crítica lésbica producida en los años noventa en los Estados Unidos, la mayoría de los trabajos están influidos, como el resto del pensamiento crítico, por las teorías post-estructuralistas. La crítica lésbica habría sido afectada igualmente por la intervención en los años ochenta de las lesbianas de color. Como resultado, los distintos análisis han pretendido la deconstrucción de la lesbiana como sujeto ontológico, esencialista y unificado, y la reconstrucción de la lesbiana como sujeto a través de la metáfora y/o posición del sujeto (2-3). Según señalaba Michael Warner en 1993, situándose dentro de una perspectiva "queer", los recuentos constructoristas no han sustituido, sin embargo, los discursos universalizantes en torno a los derechos y la identidad propia con nuevas teorías de interés político o nuevas teorías de la identidad sexual (xii).

En mi opinión, sí se ha pretendido nuevos acercamientos políticos, pero sin resolver el problema de la identidad. Así, Judith Roof defiende una acción conjunta, no como identidad lésbica compartida, sino más bien como serie de propósitos compartidos, lo que alejaría la confusión entre motivación y homogeneidad que ocupa como una plaga las identidades de grupo (16). Esta propuesta puede acompañarse en el caso de Diana Fuss de la aspiración de desorganizar la concepción de la sexualidad en nuestro sistema de conocimiento actual (6), y el deseo de que la identidad sexual sea menos una función del conocimiento y más una “performance”. Dicho énfasis puede encontrarse en críticas tan conocidas como Judith Butler, que plantea que la subversión de la identidad sólo es posible a través de la repetición (145). A pesar del interés de estas propuestas creo coincidir en las mismas dudas que plantea Zimmerman:

Most theorists today are anti-essentialist, suspicious of ‘experience’ and ‘truth’ as categories, and enamoured of disruption and fragmentation; most lesbians in everyday life believe they have always been lesbians, rely on their experience and sense of what’s real to make literary judgements, and seek the condition of wholeness and normality. The discourses of ‘common sense’ and contemporary theory seem to be moving further and further apart. (13)

Aunque creo aconsejable cierta flexibilidad en torno al “siempre fui y sólo seré lesbiana”, te dediques al pensamiento teórico o no, también creo que todos/as, lesbianas o no, buscamos cierta coherencia en torno a nuestra identidad, a pesar de sus contradicciones ocultas o evidentes. Y, sin embargo, no puedo evitar pensar que la identidad gay y lésbica está constituida por una contradicción. Aún más, a diferencia quizá de otras posiciones en el sistema, la asunción de una identidad lésbica o gay permite un movimiento de inclusión, pero para formar parte de un gueto físico o psicológico. La condición de desviación o anormalidad de la homosexualidad no desaparece porque el término de comparación presupuesto es siempre la heterosexualidad; de este modo ser gay o lesbiana nunca pierde su carácter de transgresión.

He de admitir que no veo una clara salida para este problema que tiene consecuencias muy reales para muchas personas; no encuentro las armas suficientes para, en este momento o en un futuro próximo, neutralizar esa constante transgresión implicada, para descartar el gueto y las paradojas asociadas a su existencia. Mientras escribía la introducción a mi trabajo no he dejado de pensar en la afirmación de

Fuss refiriéndose a la auto-definición de gays, lesbianas y bisexuales como tales en distintos ámbitos—“la mayoría de nosotros estamos dentro y fuera al mismo tiempo” (5)—y en cómo puede relacionarse con otra afirmación suya también sustentada por otros críticos/as en la que se equipara el funcionamiento de “lo femenino” en relación a “lo masculino” con la oposición homosexual/heterosexual. Tanto lo femenino como lo homosexual funcionarían como indispensable exclusión interior (Fuss 3). Mi hipótesis es que la visibilidad requerida en la búsqueda de iguales derechos por parte del movimiento gay y lésbico, la auto-diferenciación que pretende romper con la heterosexualidad compulsiva, refuerza la oposición homo/hetero construida para santificar la heterosexualidad. Según señala Joan W. Scott en su análisis de las campañas políticas en favor de los derechos políticos de las mujeres en Francia de 1789 a 1944, en tanto en que el feminismo actuaba por “las mujeres”, producía la diferencia sexual que pretendía eliminar. De acuerdo con Scott, esta paradoja, la necesidad de aceptar y rechazar la diferencia sexual ha sido la condición constitutiva del feminismo como movimiento político a lo largo de la historia (3-4).

Creo que es fácil ver una situación paralela a la del feminismo histórico en el movimiento gay y lésbico, que predica simultáneamente la igualdad y la diferencia con respecto al heterosexual; aunque a diferencia de la mujer, la mera existencia del homosexual representa lo prohibido, la desviación extraordinaria de la norma. Al mismo tiempo, es necesario usar estas u otras categorías para que las experiencias concretas sean aprehensibles y puedan asimilarse a la percepción de la identidad individual. De no hacerse así la categoría de “gay” y “lesbiana” quedaría como mera categoría vacía con el rótulo de prohibido; es decir, sin la existencia de análisis gays y lésbicos, de bares, actos sociales, revistas y películas con orientación gay y lésbica, las personas cuyo objeto erótico sea de su mismo sexo carecerían de referente y por tanto sería imposible o negada su existencia en el ámbito social.

Tampoco la crítica gay y lésbica en el campo hispano, aun en sus comienzos a pesar de las contribuciones de las chicanas o latinas en Estados Unidos, ha conseguido resolver el problema de identidad ya referido. Sin embargo, ya ha empezado a dotar de contenido a la categoría gay y lésbica con el análisis de obras artísticas o fenómenos sociales concretos. La crítica gay y lésbica en España es aún más incipiente; podemos remitirnos a un par de obras generales, *La sociedad rosa* de Oscar Guasch e *Identidad diferencia: sobre la cultura gay en España* de

Juan Vicente Aliaga y José Miguel G. Cortés, en las que no existe o es escasa la presencia de las lesbianas, y unos cuantos artículos. Sobre España pero fuera de España, pueden resaltarse los trabajos de Paul Julian Smith y Brad Epps, y de forma general, puede decirse que la crítica gay y lésbica en el ámbito hispano dentro de Estados Unidos comienza a reflejar una pluralidad de voces. El mejor ejemplo de esto último sería la antología de artículos críticos editada por Emilie L. Bergmann y Paul Julian Smith en 1995, *¿Entiendes?: Queer Readings, Hispanic Writings*. Así mismo, tengo noticia de la actual preparación de una antología de análisis de ficción y no ficción lésbica en el ámbito hispano por Inmaculada Pertusa y Lourdes Torres.



Figura 1

A pesar de que la crítica gay y lésbica en España está en sus comienzos, puede decirse que en los últimos años ha habido un importantísimo incremento en la visibilidad e influencia de los gays y lesbianas. Según incluye *Ajoblanco*, revista de cultura y entretenimiento, en un número especial dedicado al movimiento español de gays y lesbianas, en la actualidad existen más de cincuenta grupos repartidos por todo el estado español. COGAM, Colectivo de Gays y Lesbianas de Madrid, el mayor de todos los grupos de la capital, suma más de seiscientos miembros. Dicho colectivo dispone de una revista, *Entiendes*, la cual analizo, un programa de radio y uno de televisión local. Chueca se ha convertido recientemente en el primer barrio de gays y lesbianas de España (Fig. 1); unos y otras acuden a vivir allí en un número

apreciable, con una buena cantidad de establecimientos nocturnos así como numerosas tiendas de ropa y de regalos, cafés, y una librería. En 1997, la atención sobre gays y lesbianas, según las noticias que tengo (artículos periodísticos y programas de televisión) ha sido muy llamativa, favorecida por la discusión en el parlamento de la ley de parejas de hecho y la existencia de registros para parejas de tal tipo en numerosos ayuntamientos españoles. La primera pareja de lesbianas en obtener un permiso de “boda” de quince días de la Comunidad de Madrid—gracias a estos registros, un acuerdo con los sindicatos y la inesperada petición de una pareja de lesbianas—casi se convierte en la pareja de moda, con distintas apariciones en televisión y entrevistas en los periódicos (Fig. 2). Podría hablarse de una pequeña explosión en cuanto al fortalecimiento del movimiento de gays y lesbianas español, aunque no debe olvidarse que su peso social, económico y político, es todavía pequeño.

Las tres revistas que analizo—*Entiendes*, *Infórmale*s y *Gay Hotsa*—representan con su mera existencia la contradicción que he pretendido



Figura 2

explicar, con lo que ofrecen aspectos negativos y positivos. Todas ellas ofrecen un posible referente social para aquellas personas que se consideren o sean consideradas gays o lesbianas, con lo que disminuye la condición de anormalidad supuesta culturalmente para su posible lector y quizá para todo aquel que vislumbre la portada de la revista. Sin embargo, la condición de desviación o extraordinariedad que implica la homosexualidad no desaparece porque el término de comparación explícito o implícito omnipresente es la normativa heterosexual, lo que en cierto sentido refuerza la oposición heterosexual/ homosexual y la marginación del término marcado, el gay y la lesbiana.

Estas revistas muestran ciertas especificidades debidas al contexto cultural, económico e histórico español. Por ejemplo, las tres revistas utilizan fotografías de mujeres desnudas, algo que en el caso de Estados Unidos, con un mayor y más antiguo desarrollo del movimiento y de la prensa de gays y lesbianas, se ha desplazado a las revistas pornográficas. Con respecto al contenido concreto de la identidad

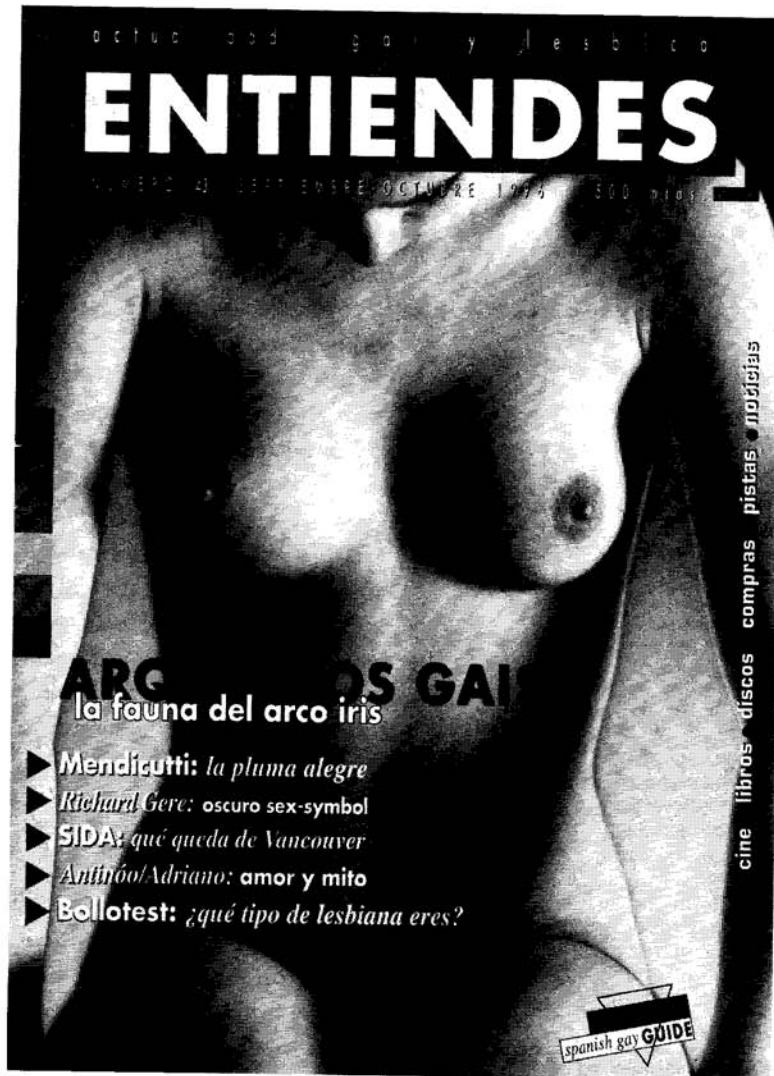


Figura 3

lésbica ofrecida me ha sorprendido lo fácilmente que podía aplicársele la definición de homosexualidad presente en la cultura occidental contemporánea tal como es descrita por Sedgwick, por la que se



Figura 4

utilizarían concepciones universalizantes y minorizantes al mismo tiempo. Aún dando cuenta de esas posibles peculiaridades propias del contexto español, mi conclusión ha sido que las contradicciones y necesidades que reflejan estas revistas son muy similares a las de otros países con mayor tradición en el movimiento gay y lésbico.

Con respecto a la paradójica definición de la homosexualidad en la cultura occidental, Sedgwick describe la supuesta naturaleza evidente de la oposición homosexual/heterosexual como concepción constituida por dos contradicciones. La primera contradicción señala que la homosexualidad/heterosexualidad sería un asunto de activa importancia para una pequeña, distinta y relativamente estable minoría homosexual, y al mismo tiempo, se predica como un asunto de importancia determinante en las vidas de la gente a lo largo del espectro de sexualidades. De todo el abanico de posibles sexualidades—personas con preferencias por edades, lugares, papeles; personas con vida sexual muy activa, poca o ninguna; personas que se masturban y personas que no; y podrían añadirse muchas más, tal y como hace Sedgwick—se selecciona una, la preferencia o no por el mismo sexo, que será la que distinga fundamentalmente a toda persona (25-6).

La otra contradicción percibe la elección de un objeto del mismo sexo como una cuestión de liminalidad o transitividad entre géneros y, simultáneamente, la caracterizaría como un impulso separatista dentro

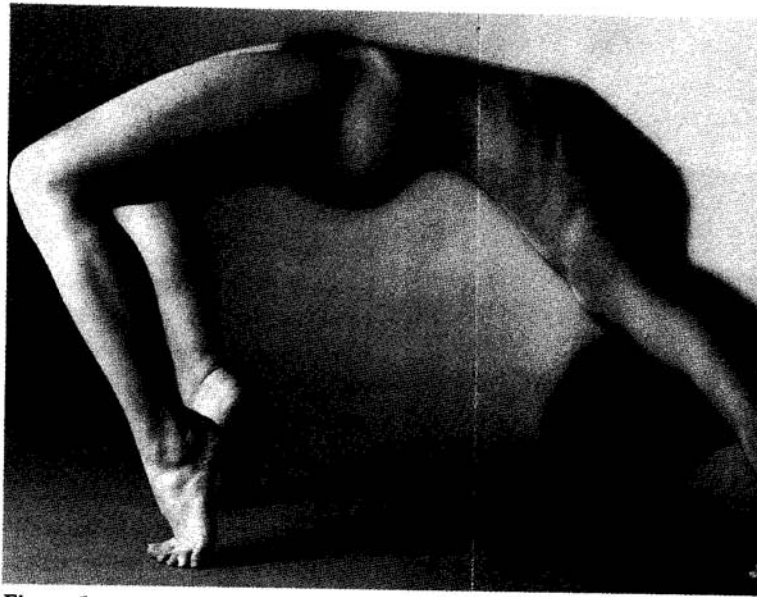


Figura 5

de cada género (I-II). En esta segunda contradicción se defiende la existencia de un sexo ambiguo para simultáneamente considerar la homosexualidad como deseo separatista en las mujeres u hombres. He tratado de hacer evidente en mi análisis de las revistas estas contradicciones y, desgraciadamente, no he encontrado la manera de prescindir de estas categorías paradójicas y sólo puedo ofrecer salidas parciales.

La primera revista que analizo, *Entiendes* (septiembre-octubre, 1996), incluye a la mujer de la portada (Fig. 3) en distintas posturas en las páginas centrales. Esta mujer tiene el pelo largo, es delgada, delicada, aunque no enfermiza. En cuanto al posible erotismo de las imágenes, las distintas posiciones que adopta no son descaradamente provocativas. En una de las fotografías (Fig. 4), la mujer, de espaldas, inclina su cuerpo hacia delante, como si mostrara ligeramente su trasero al espectador/a; en otra de ellas, eleva y abre ampliamente sus piernas con su cuerpo arqueado en forma de puente. En la primera fotografía, el movimiento que destaca el trasero de la mujer está apenas insinuado; en la figura 5, el cuerpo de la mujer está tomado lateralmente y, además, la imagen ha sido fuertemente difuminada. Así mismo, no hay primeros planos en ninguna de las fotografías, y tampoco se aprecia en ningún momento el rostro particular de la modelo. Su cara aparece cortada o fuera de la perspectiva de la cámara; las fotografías recogerían un objeto, no un sujeto, lésbico, ya que la mujer es contemplada pero no





Figura 6

sexuales. Curiosamente, la modelo satisfecería el deseo heterosexual masculino canónico y también el lésbico, no sólo por sus características femeninas, sino porque la modelo aparece sin acompañante. Algo parecido ocurre con la portada de *Gay Hotsa* (Figura 6), que ofrece una figura de mujer cuyo rostro está cortado. Un cuerpo joven y esbelto, cuyas manos sostienen levemente una planta pegada a su cuerpo como pequeña enredadera. Estas imágenes delicadas y ligeramente sexuales de las dos revistas pueden ir en consonancia con cierta falta de riesgo o conservación de una perspectiva masculina tradicional, a pesar de que ideológicamente *Entiendes* y *Gay Hotsa* ocupan posiciones distantes. Al respecto es importante señalar que no se incluye ninguna imagen alternativa a las incluidas y que estas últimas cumplirían con el patrón de mujer que ha establecido un deseo heterosexual masculino. Ciertamente, las fotografías cobran una significación más clara en la dirección conservadora que he apuntado en conjunción con los discursos que las acompañan. *Entiendes* mezcla información nacional e

contempla. Por otro lado, según la perspectiva tradicional heterosexual, esta modelo sería marcadamente femenina—no es especialmente atlética, ni sus actitudes o peinado son destacadamente masculinos—y, por tanto, podría ser objeto de atención del hombre heterosexual. La provocación ligera que podrían suscitar las imágenes vendría causada por sus destinatarios, las lesbianas, no por una ruptura directa de roles genéricos o

internacional; en general, el tono es ligero y ameno. No se incluyen análisis de gran profundidad, ni planteamientos rupturistas sobre las estructuras sexuales o de género. Se define una minoría homosexual para la que se exige el respeto y la aceptación por parte de la sociedad heterosexual en una suerte de asimilación. No se cuestionan en profundidad las estructuras sociales existentes sino su exclusión de ellas. *Gay Hotsa*, sí presenta un discurso claramente de oposición en relación a ciertas estructuras y prácticas sociales, defendiendo cambios radicales no sólo con respecto a la sexualidad y desde planteamientos de izquierda, pero en esas reivindicaciones las posibles diferencias entre gays y lesbianas desaparecen.

*Entiendes* es una publicación bimestral producida por el Colectivo de Gays y Lesbianas de Madrid, o COGAM. De las tres revistas analizadas, es la que mejor calidad de impresión ofrece, aunque como el resto y excepto la portada, es en blanco y negro. Su precio, aún siendo la más cara, es asequible (500 ptas), y lleva cierto tiempo en el mercado, cuarenta y tres números hasta la fecha de mi análisis. Subtitulada "Actualidad gai y lésbica", es fundamentalmente de noticias y entretenimiento y sus lectores no encontrarán en ella planteamientos políticos radicales.

*Entiendes* interpreta y construye una identidad y genealogía que establece un desarrollo paralelo, aunque supuestamente diferente, de gays y lesbianas. El vínculo no se establece con otras mujeres sino con hombres homosexuales. Un artículo sobre el alfabeto visual del deseo gay, con un apartado para el estilo gay ibérico, viene acompañado de un pequeño apartado sobre la significación del pantalón en la estética lesbiana. Un test algo juguetón e irónico permite definir qué tipo de lesbiana o gay eres. Siguiendo en la misma línea, un artículo realizará un recuento histórico de la figura de Antínoo, el protegido y amante de Adriano, al cual le sucede otro sobre la figura de la pintora Tamara de Lempicka (1898-1980). La re/construcción de un canon intelectual y artístico que pretende *Entiendes* puede ser tan lícita y "verdadera" como la ya existente, necesaria para el desarrollo cultural de una comunidad y enriquecedora tanto para el que se considera homosexual como el que no. Según señala Sedgwick, con nuestro sistema de conocimiento, ser homosexual o potencialmente clasificable como homosexual—es decir, tener un sexo y un género—implica caer dentro de un solapamiento de discursos universalizantes de actos y lazos, pero también de discursos minorizantes sobre clases de personas (83). La misma existencia de estas revistas asume que ser homosexual o hetero-

sexual es una característica primordial en nuestras vidas; ser uno u otro hará que se establezcan conexiones con otras personas o categorías. Es esta primordialidad del “uno o el otro” la que mantiene estigmatizada la homosexualidad. Al mismo tiempo, el intento de definir la homosexualidad como cultura colectiva, como rasgo primordial en muchas personas, ha permitido reflejar y crear muchas y muy diversas experiencias. Parece imposible evadirse de esta restrictiva concepción de la sexualidad, incluso desde el sujeto homosexual que es marginado. Sin embargo, creo que es posible al menos debilitar este sistema, si al mismo tiempo que se construye una cultura gay y lésbica se presta atención a la diversidad dentro y fuera de la homosexualidad. Desgraciadamente, el específico ofrecimiento de *Entiendes* de un gusto y una ideología homosexual se desliza peligrosamente hacia una supuesta naturaleza esencial, una minoría perfectamente reconocible y, por tanto, inamovible.

En este artículo te ofrecemos un repaso sobre algunos de los temas que han inspirado al artista homosexual en la creación de obras de arte con iconografía erótica, y a los demás para el desarrollo de nuestra identidad gai a través de la búsqueda (insaciable) de poseer y disfrutar de otro cuerpo masculino. (13) Si hay una prenda que pueda relacionarse con las mujeres es el pantalón. (15)

Debe preguntarse a esta revista quién es el artista homosexual, si sólo lo es, por ejemplo, quien pretende una vida sexual muy activa. Así mismo, si efectivamente el pantalón ha podido relacionarse con el lesbianismo, dicha afirmación debe deconstruirse estudiando las implicaciones y necesidades para cada momento histórico. La afirmación y el mero recuento histórico sólo consiguen crear una unidad falsa con independencia de tiempo y lugar.

Los vínculos con otras mujeres son muy reducidos en *Entiendes*, aunque la excepción a ello es muy significativa. En el apartado de viajes, Carmen Oñate relata su viaje a Egipto dedicándose casi en exclusiva a la posición oprimida de la mujer desde nuestro punto de vista occidental. Describe el origen y características de las prácticas de ablación con las niñas y cuenta su experiencia en los trenes con vagones separados para hombres y mujeres (22). Parecería que en este caso sólo sería relevante la posición como mujeres porque, según le cuenta una amiga, allí no hay lesbianas y, además, la discriminación sobre la mujer es terrible. Habría que preguntar a la autora, puesto que no considera en ningún caso “las bromas y proximidad corporales” entre mujeres

egipcias como posibles contactos homoeróticos, qué tipo de contactos deben ser considerados verdaderamente lésbicos. Según señala, esos contactos corporales serían supuestamente frecuentes entre mujeres egipcias, pero no supondrían más que “el alivio que supone librarse de la tensión que sufren día a día con sus maridos y con la enorme libido del hombre de la calle, que no para de pensar en sexo en cuanto ve a una mujer” (22). Por otro lado, no parece que la situación de muchas mujeres en el mundo occidental sea como “para tirar cohetes” y, a pesar de ello, *Entiendes* construye la identidad de las lesbianas de forma separada a la de otras mujeres y en exclusiva conexión con homosexuales hombres.

En la construcción de una identidad lesbiana de muchos países occidentales en los últimos años han podido ser importantes aspectos compartidos con hombres homosexuales, trascendiendo planteamientos políticos. Además de posibles lazos afectivos y estratégicos, gays y lesbianas pueden haber compartido lugares y actividades sociales en mayor o menor medida, lo que favorece la construcción de aspectos culturales compartidos. Un ejemplo de ello es la popularidad de los juguetes sexuales y/o el sadomasoquismo en *algunos* grupos de lesbianas y gays; puede apreciarse fácilmente si se echa un vistazo a algunas revistas británicas o de Estados Unidos, o si se accede a ciertas charlas y grupos a través de “Internet”. Eso no quiere decir que las diferencias no hayan podido ser igualmente importantes, ni tampoco justifica, como parece mantener la revista *Entiendes*, que las lesbianas españolas se tengan que ir al extranjero para apreciar condiciones comunes con otras mujeres.

Así mismo, dentro de este recuento y construcción de una cultura propia, *Entiendes* incluye un apartado de adornos, productos y regalos para un público específicamente homosexual. Otro apartado se dedica a música realizada por gays y lesbianas; una sección similar trata el cine y la televisión. El problema que presenta la creación de cualquier cultura, que sirve de modo de expresión, creación individual y colectiva, y simultáneamente tiende a restringir y aleccionar a sus miembros, se agrava con su comercialización. La presencia simultánea de anunciantes “pesados” y un discurso frívolo, sobre todo acomodaticio, en la prensa homosexual de Estados Unidos, debe ser un aviso, en mi opinión, para las revistas españolas. En su extenso recuento histórico de la prensa gay y lesbiana en Estados Unidos, Roger Streitmatter se quejaba amargamente de que la conseguida solvencia económica en los noventa de un buen número de revistas hubiera venido acompañada de un

creciente conservadurismo. Revistas como *Out*, *Curve* o *The Advocate* habrían reducido y suavizado grandemente la crítica política o ideológica; la moda, el sexo y los viajes, los cotilleos sobre actores y actrices y las entrevistas a famosos serían su contenido principal, en un fuerte contraste con la prensa gay y lesbiana de años anteriores (311). Dichas revistas apenas cuestionarían estructuras sociales existentes, sólo rechazarían las prohibiciones derivadas en relación a los homosexuales, evitando reflexionar sobre las distinciones sistemáticas, sexuales y de género, que generan los comportamientos apropiados y los censurables. Probablemente, en un futuro próximo el éxito económico de revistas gays y lesbianas en España dificulte el planteamiento y extensión de posturas críticas. Sin embargo, sería importante recordar—Estados Unidos es un buen ejemplo práctico—que sí existe espacio en el mercado para un discurso más imaginativo y diverso.

El discurso de la revista vasca *Gay Hotsa* (número 56, 1996), la segunda revista analizada, se acerca al discurso radical que en España corresponde a ciertos planteamientos izquierdistas no ligados normalmente a partidos políticos, aunque sí asociaciones de algún tipo. Es una publicación en blanco y negro, excepto la portada, la calidad de la impresión no es mucha (previsiblemente por limitaciones económicas) y su precio es bastante asequible (400 ptas). Publicada en Bilbao, incluye algunos artículos en lengua vasca, aunque la mayoría aparecen en español. *Gay Hotsa* es producida por EGHAM, Movimiento de Liberación Gay del País Vasco, y tiene como subtítulo “Revista gay de información y cultura”. En consonancia con dicho título, toda la revista tiene un marcado tono ideológico, con muy escasas páginas dedicadas al mero entretenimiento. Se incluye, por ejemplo, un artículo dedicado a la visión de los zapatistas mejicanos de los gays y lesbianas, y otro sobre los gays y la insumisión al servicio militar. Es de esperar que sus lectores tengan una importante inquietud política y participen de una cultura de izquierda más o menos radical. Curiosamente, la perspectiva sobre las lesbianas que mantiene esta revista sería tan poco radical y revolucionaria como la aparentemente más frívola y conservadora *Entiendes*.

En un artículo dedicado a EGHAM, organización detrás de *Gay Hotsa*, y los movimientos sociales, esta revista constata el deseo de trabajar por un cambio global en la sociedad, y no únicamente la reivindicación de los derechos de los homosexuales. Para ello, consideran necesario aunar fuerzas con otros movimientos sociales. *Gay Hotsa* no hace distinción entre gays y lesbianas, aunque curiosamente el primer

grupo social que se menciona en esta actividad cooperadora es el feminismo. Otro artículo, en el que se critica el conservadurismo de la asociación internacional ILGA y se detalla la creación de otra organización alternativa, remite al lesbianismo feminista pasado para explicar la intransigencia y puritanismo con grupos minoritarios como los pedófilos (15-16). Se ignora así que es la teoría feminista, lésbica o no, la que más ha desarrollado la deconstrucción de papeles genéricos y sexuales, un testigo que la teoría gay y lésbica ha recogido. Entre esa variedad que supuestamente rechaza la ILGA no se menciona la bisexualidad, por ejemplo, y se subsume sin cuestionamiento aspectos sexuales como la pedofilia dentro de la privilegiada categoría homosexual. En conclusión, *Gay Hotsa* no sólo ignora posibles diferencias entre gays y lesbianas, sino que desde una posición supuestamente progresista y radical privilegia una perspectiva masculinizante.

Sedgwick caracterizaría la configuración del término homosexual como al mismo tiempo externo e interno al término heterosexual. Este último requeriría para su significado de la existencia subordinada de lo homosexual, pero también necesitaría la expulsión o negación de lo homosexual como lo no permisible, lo no normativo (10). Según Sedgwick, la doble situación externa/interna del término homosexual lo conduce a su inestabilidad. Considero esta marginalidad del homosexual, esta externalidad parcial, una circunstancia que facilita la creación de soluciones imaginativas y revolucionarias por aquellas personas situadas en tal posición. También la marginalidad tiene sus ventajas, aunque sean pocas. Con ello, no olvido que existen otros muchos grupos sociales marginados por su raza, cultura, sexo o nivel económico, y, aún más importante, como señala Bidy Martin, que las lesbianas y los gays también forman parte del resto de la sociedad, sin que les distingan capacidades extraordinarias no presentes en otras personas. Martin titula uno de sus ensayos precisamente "Extraordinary Homosexuals and the Fear of Being Ordinary":

An enormous fear of ordinariness or normalcy results in superficial accounts of the complex combination of sexuality with other aspects of social and psychic life, and in far too little attention to the dilemmas of the average people that we also are. (70)

La marginación y rechazo que siguen sufriendo gays y lesbianas facilita un movimiento activo por su parte para lograr que el género, el sexo y la sexualidad sean categorías menos opresivas, pero no está

garantizado que no repitan o creen categorías igualmente opresivas. En este sentido, considero problemático el desplazamiento de las normas de género que defiende Butler, a través de la proliferación de repeticiones de dichas normas de género:

The task is not whether to repeat, but how to repeat or, indeed, to repeat and, through a radical proliferation of gender, to displace the very gender norms that enable the repetition itself. (148)

Creo que Butler se contradice al caracterizar nuestras categorías como construcciones culturales para luego, a través de “proliferaciones”, concedernos una extremada originalidad y poder, ya que estas variantes individuales tendrían la capacidad de neutralizar las categorías de género. Por otro lado, algunas de las repeticiones o parodias de género que conocemos podrían no ser tan rupturistas o revolucionarias como aparentan ser. Existe, por ejemplo, el peligro de que la parodia o repetición desde lo “queer” vuelva a subordinar o ignorar lo femenino: la figura de la “drag queen” no es tan subversiva si tenemos en cuenta que no tenemos parodia paralela de lo masculino, como ya señaló Judith Williamson (54). Así mismo, la “femme” de la relación lesbiana “butch-femme” podría perder toda visibilidad o carácter subversivo si no está acompañada de su “butch”. En el caso de *Entiendes*, la repetición del modelo tradicional de la mujer para un sujeto equivocado, o más bien para un sujeto con sexualidad “errónea” representa una ruptura bastante limitada. La imagen en solitario de una mujer “femenina”, sin indicación alguna de cuál puede ser su objeto de deseo, puede dejar en mero fantasma el lesbianismo, y precisamente el lesbianismo como posibilidad elusiva y finalmente inalcanzable es una de las mayores dificultades a las que se enfrentan las relaciones lésbicas. Esta femineidad canónica vendría reforzada por el convencionalismo de la revista. *Gay Hotsa*, por su parte, acompaña su imagen de mujer delicada y pasiva, objeto y no sujeto de contemplación, de un discurso de izquierda más o menos radical, sin embargo, al no hacer diferencias entre gays y lesbianas, de nuevo el lesbianismo es situado en el plano de lo irreal.

Si unimos al discurso más bien acomodaticio de *Entiendes* las imágenes de lesbiana que ofrece, tendríamos una sexualidad lésbica aceptable para nuestra cultura aún predominantemente patriarcal. Dicha sexualidad quedaría en calidad de posibilidad fantasma para la mujer que, según nuestro sistema, siempre es o debe ser heterosexual. De este modo, como aprecia Sedgwick, se ofrece un sexo lésbico

ambiguo y por tanto accesible para todas las personas y, en realidad, para ninguna. Al mismo tiempo, esta revista presenta concepciones minorizantes y esencialistas del lesbianismo, tanto como parte de la unión entre lesbianas y gays, como en sus caracterizaciones superficiales del lesbianismo—un buen ejemplo es el ya tratado de la lesbiana con pantalón. Por su parte, *Gay Hotsa* no presenta ni concepciones superficiales ni profundas del lesbianismo, aunque la revista presupone por su título y artículos la unión de gays y lesbianas. La única referencia explícita a las lesbianas sería la imagen de la portada, tan eterea que no conduciría a una indeterminación de la sexualidad liberadora, sino al rechazo de una perspectiva lésbica que pueda ser distinta de la del hombre, homosexual o no, y de la mujer heterosexual.

*Infórmale*s (octubre-diciembre de 1996), la tercera revista que analizo, es la más reciente de las revistas analizadas, con cinco números hasta el momento de mi análisis. La portada (Fig. 7) es a color y su interior en blanco y negro, presenta la peor calidad de impresión y es también la más barata de las tres revistas (350 ptas). *Infórmale*s es una publicación trimestral producida por CRECUL, Comité Reivindicativo y Cultural de Lesbianas, y su público previsible lo formarían lesbianas con una posible orientación feminista y que se identifican con otras mujeres, lesbianas o no lesbianas.

*Infórmale*s, a diferencia de las dos anteriores revistas, presenta fotografías que parecen más provocativas, buscando jugar y disfrutar de un sexo lésbico un poco “guarro”. Dado que parecen corresponder a principios de siglo, las fotografías podrían ser material erótico destinado a los hombres. Resulta altamente improbable que en ese momento se pensara en satisfacer las fantasías de las lesbianas cuando ni siquiera se admitían las que pudieran tener las mujeres heterosexuales. En una fotografía del interior (Fig. 8), encontramos a dos mujeres sentadas una encima de la otra, con medias y zapatos como única ropa. Se están besando y la que está debajo introduce su dedo en la vagina de la otra. La selección de estas fotografías, la de la portada y otra interior son similares, constituye una reutilización positiva de un fenómeno previamente heterosexista y masculinizante.

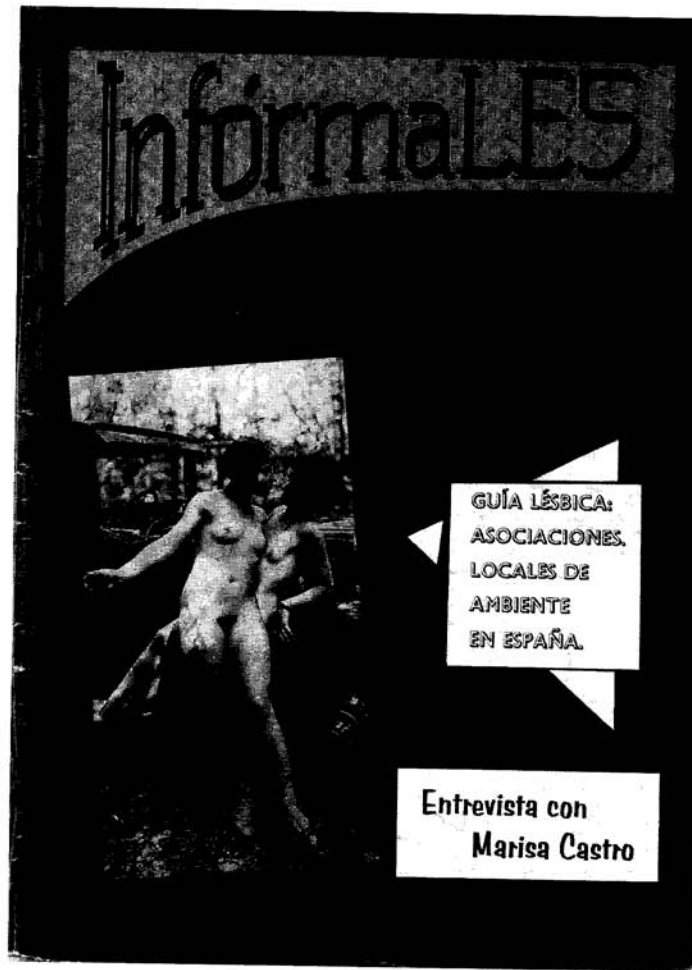
*Infórmale*s sí defiende una conexión entre mujeres y lesbianas, abriendo su número cinco con el artículo “Tratamiento social, veto y cultura lesbiana”, en el que se destaca la marginalización de las mujeres desde una cultura y sistema económico machista. A continuación, se incluye un artículo acerca de la igualdad y discriminación por razón de sexo en España. Esta revista presupone una unidad total y universal



entre las mujeres y, en consecuencia, dedicará otro artículo a la teoría defendida por Adrienne Rich y un repaso por su trayectoria; así se explicará como el continuo lésbico supondría la asociación de las mujeres que resisten al patriarcado. El vínculo básico entre las mujeres sería la maternidad. Al planteamiento general de esta revista puede responderse que la sustitución del patriarcado por el matriarcado no destruye la tradicional clasificación genérica, simplemente la invierte. Por otro lado, *Infórmale*s no ignora que las lesbianas se hallan en muchos ámbitos en la misma posición que las mujeres que no lo son, según el sistema social y de pensamiento aún predominante, algo que no consideran relevante las otras dos revistas.

*Infórmale*s presenta imágenes de mujeres (parejas) en una actitud sexual activa e incluso orgullosa. También incluye una fotografía de una mujer sola (Fig 9). De pelo corto, está desnuda tomando el sol con relajo y dominio de su cuerpo. Tiene cruzados piernas y brazos, y estos últimos sostienen la cabeza de la modelo, quien parece dormir tranquilamente. Su cuerpo es claramente musculoso y se enseñan el vello de sus axilas y su pubis. A su lado, en la arena de una playa, un balón de fútbol o rugby. Las imágenes utilizadas por esta revista rompen con la obligada imagen delicada de la mujer y el tradicional carácter irreal de la sexualidad lésbica. Al mismo tiempo, si unimos las fotografías al discurso tradicional sobre la lesbiana, tendremos una minoría reconocible—la mujer masculina o hiperactiva—que presenta una aspiración separatista entre géneros. La ausencia de fotografías con mujeres más diversas está reforzando un estereotipo de lesbiana, de modo similar a lo que ocurría con las dos anteriores revistas. Pero para dar una vuelta de rosca más y en franca contradicción con sus planteamientos teóricos, *Infórmale*s acompaña la fotografía del dedo en la vagina con un texto en el que se defiende un sexo ambiguo para toda persona; la misma oposición heterosexual/homosexual o de género dejaría de ser relevante. Tendríamos, de este modo un ejemplo inmejorable de la contradicción observada por Sedgwick, con la utilización de concepciones universalizantes y minorizantes de la homosexualidad de forma simultánea.

Los medios económicos de que dispone *Infórmale*s son muy escasos; sin embargo, ofrece la muestra más interesante de una posible reconstrucción de una genealogía erótica lésbica con ejemplos españoles. Recoge el argumento de un cuento de Fray Melchor de la Serna, que



**Figura 7**

aparece en el Códice 2803, manuscrito poético del siglo XVI editado ahora por Patrimonio Nacional. Se cuenta un sueño que tuvo una viuda, la cual compartía cama con sus dos doncellas. La viuda sueña que se halla encima de su marido y, a su vez, una de las doncellas sueña que es un hombre; las dos despiertan una encima de la otra un tanto perturbadas. Se explica que el deseo de la doncella había sido tan intenso que le había crecido un pene. Durante un tiempo disfrutaban con el arreglo; finalmente, la doncella se cansa de la viuda y alega la desaparición de su pene, aunque, en realidad, se lía con la otra doncella. La investigación de ejemplos históricos o literarios de prácticas homoeróticas entre mujeres (este es un magnífico ejemplo) así como



Figura 8

relación homoerótica entre mujeres parcialmente concebible, ya con pene imaginario o sin él, no hay ningún hombre en la cama de estas mujeres. La relación erótica descrita, desde una perspectiva histórica, representa algo más que la ausencia absoluta del lesbianismo a la que estamos acostumbrados/as en etapas anteriores al siglo XIX y XX. No es que no puedan rastrearse escenas eróticas entre mujeres en la literatura española, sino que apenas se han estudiado desde una perspectiva no heterosexual y tampoco se han dado a conocer.

Las tres revistas que he analizado muestran una comunidad homosexual que lucha contra una situación injusta y busca una cultura propia. Ponen en evidencia también la dificultad de pensar en categorías menos opresivas según la concepción de la sexualidad de que disponemos actualmente. Aún más, para la afirmación de una identidad propia de gays y lesbianas parecería inevitable utilizar total o parcialmente las categorías sexuales y de género (hombre/mujer, heterosexual/homosexual) derivadas de nuestro restrictivo sistema patriarcal y heterosexual. Sin embargo, podría ser posible, al menos, el alejamiento de dicho paradigma si como señala Biddy Martin, que a su vez sigue a Joan Nestle, no segregamos el deseo de las complicadas relaciones a

su interpretación crítica, abrirá en el futuro un panorama fascinante para la teoría gay y lésbica y la teoría en general. De este modo, cambiará nuestra perspectiva del pasado y el presente en relación a la homosexualidad y la heterosexualidad. Este texto, de ser cierto lo que cuenta la responsable del artículo, mostraría una relación lésbica ficcional antes del siglo XIX o XX, sin necesidad de retrotraernos a Safo. Al mismo tiempo, el autor de la ficción mostraría un lesbianismo inconcebible al margen del pene, es decir, de la presencia indirecta del hombre. Así pues, este texto mostraría una



Figura 9

través de las cuales y en cada momento histórico se construye la sexualidad (112-20). Así mismo, me parece igualmente lícito el constante cuestionamiento de las categorías sexuales y de género; es decir, que también creo recomendable prescindir, en la medida de lo posible (que es una medida muy corta) de estas etiquetas en tanto que su función predominante sea regular compulsiva y asfixiantemente al individuo. La afirmación de una cultura lésbica entraría en contradicción con este rechazo de las categorías (posibles sólo parcialmente) sexuales y de género. Sin embargo, creo muy posible

pretender con ambas acciones unas relaciones interpersonales más libres. Mientras que el único Otro de nuestra concepción de la sexualidad sea el homosexual, el no marcado heterosexual seguirá sentado en el trono, ubicuo y perenne. Puede ser muy cierta la necesidad social, política y afectiva, de una cultura lésbica y gay, pero su costo es el refuerzo de las diferencias sistemáticas que discriminan a gays y lesbianas. Mi conjetura es que la comunidad gay y lésbica será la que más contribuya a la apertura de paradigmas, aunque sólo sea por propio interés; más tarde o más temprano, los necesarios lazos políticos y afectivos entre gays y lesbianas no serán suficientes. De hecho, la teoría gay y lésbica ya está abriendo el panorama.

En su introducción a *Entiendes*, Bergmann y Smith ofrecen posibles explicaciones para la falta de una esfera pública, de una comunidad gay y lésbica visible en la tolerante España de los años ochenta. Es posible que las medidas políticas represivas que se promovían en Estados Unidos y el Reino Unido por aquel entonces, produjeran

en Estados Unidos y el Reino Unido por aquel entonces, produjeran una resistencia que facilitara esa lucha por un espacio público, según señalan estos autores. También apuntan una temprana consideración de las identidades sexuales como constructos sociales en el minúsculo movimiento de los años setenta, lo que podría haberse correspondido con la experiencia vivida por los gays y lesbianas españoles en los años ochenta, los cuales habrían preferido no llevar una vida estrictamente segregada y mezclarse en ocasiones con heterosexuales en locales nocturnos mixtos (11).

Siendo de Madrid, y según mi propia experiencia y sobre todo lo que me han contado, tengo serias dudas sobre la posibilidad de cualquier vida social, medianamente rica para las lesbianas españolas en los años ochenta, así que considero importante la distinción entre gays y lesbianas. Por otro lado, en los años noventa, se ha producido en España un importante y rápido aumento en cuanto a visibilidad e influencia social del movimiento gay y lésbico, con lo que la situación habría cambiado con respecto a los ochenta sin que se haya producido una acción represiva desde instancias políticas. Tienen que haber existido otros motivos para esta peculiaridad española en el pasado reciente del movimiento español. Quizá, a pesar de esa tendencia liberal de los años ochenta, sobre todo en sus principios, todavía pesara la herencia franquista, los famosos y pacatos cuarenta años. También creo que merecería la pena investigar la percepción de la privacidad y, dentro de ella, la sexualidad, en relación con otros países en los que sí existían movimientos más fuertes. Y por último, otra posible barrera de los años ochenta podría haber estado relacionada con la escasez y debilidad de movimientos sociales que no estuvieran ligados estrictamente a partidos políticos en comparación con otros países occidentales.

En la actualidad, sin embargo, sí parece existir una especial preocupación dentro del creciente movimiento español de gays y lesbianas por defender un espacio propio (locales, servicios de ocio, asociaciones) y la percepción de que es estrictamente necesaria y urgente una visibilidad máxima: se pide a las figuras públicas que se autodefinan y se desea que los individuos particulares se revelen como gays y lesbianas en el ámbito familiar y laboral. Al respecto, puede ser útil consultar la ya mencionada *Identidad y diferencia: sobre la cultura gay en España* de Juan Vicente Aliaga y José Miguel G. Cortés, en donde se recoge una mesa redonda celebrada el 24 de febrero de 1996 con la participación de escritores como Eduardo Mendicutti, empresarias como Mili Hernández, Pedro González Cerolo, entonces presidente del Colectivo

de Gays y Lesbianas de Madrid, o Ricardo Llamas, activista de la Radical Gai. Casi todos los presentes defienden el gueto, es decir, la creación de una comunidad que satisfaga exclusivamente a gays y lesbianas, como paso intermedio necesario y, en algunos casos (Mili Hernández (230) y Ricardo Llamas (207)), se muestran francamente airados contra determinadas figuras públicas que no reconocen su homosexualidad. Para los mismos autores de *Identidad y diferencia*, el gueto facilita en los gays y lesbianas un sentido equilibrado del yo, y no sería un fin en sí mismo sino un medio de resocialización (188).

Esta construcción propia de un espacio separado puede ser considerada un bien y un mal necesario. Creo también indispensable, especialmente desde el pensamiento crítico, que no se nieguen las contradicciones y dificultades que implican las categorías de gay y lesbiana, al mismo tiempo que se buscan soluciones prácticas, las propuestas ligadas al sentido común que menciona Zimmerman. Esto entre otras cosas significa que hay distintas maneras de estar "in" y "out", volviendo a la afirmación de Fuss. Tenemos todo el derecho a rechazar la aplicación de estas categorías a nuestras propias vidas sin que necesariamente implique traición o irresponsabilidad, ya que hay distintas maneras de identificarse con el movimiento gay y lésbico, por lo que ese rechazo también puede buscar la caída del imperio heterosexual. Distintas personas se identificarán en diferentes grados con tales categorías, y en su negociación diaria con dichos conceptos y su opuesto probablemente mantengan la oposición pero modifiquen en distintas medidas su contenido. Dos son las soluciones parciales que creo pueden ayudar desde el discurso cultural a debilitar la concepción de la sexualidad de que disponemos. La primera sería prestar atención a la diversidad dentro de un espacio histórico y cultural concreto; algo que apenas muestran las revistas que he analizado, con lo que la oposición homo/hétero se muestra limpiamente establecida. La segunda estrategia sería prestar atención, establecer alianzas políticas y sociales, con personas que sustenten sexualidades distintas de la homosexual o la heterosexual. Sospecho que el gueto va a tardar mucho tiempo en desaparecer, pero al menos, creo que si se atiende a estas dos propuestas será más fácil vivir dentro y fuera de él.

## Notas

<sup>1</sup>Para más información puede acudir a la introducción de Bergmann y Smith, *¿Entiendes?*.

<sup>2</sup>Ni *¿Entiendes?* ni *Infórmale*s accedieron a darme la información adicional que les solicité (financiación, tirada y su propia definición ideológica). No tengo información suficiente para interpretar su desconfianza. Por su parte, *Gay Hotsa* no devolvió las llamadas telefónicas.

## Obras Citadas

- Abelove, Henry, et al., eds. *The Lesbian and Gay Studies Reader*. New York: Routledge, 1993.
- Aliaga, Juan Vicente, and José Miguel G. Cortés. *Identidad y diferencia: sobre la cultura gay en España*. Madrid y Barcelona: Egalés, 1997.
- Balagué, Guillem. "Londres Antigay." *Ajoblanco* diciembre 1996: 12-15.
- . "Divine David: Del infierno, la divinidad de David." *Ajoblanco* diciembre 1996: 16-17.
- Bergmann, Emilie L., and Paul Julian Smith, eds. *¿Entiendes?: Queer Readings, Hispanic Writings*. Durham: Duke UP, 1995.
- Butler, Judith. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge, 1990.
- Epps, Bradley. "The Ecstasy of Disease: Mysticism, Metaphor, and AIDS in *Las virtudes del pajarito solitario*." In *Bodies and Biases: Sexualities in Hispanic Cultures and Literatures*. Ed. David W. Foster and Roberto Reis. *Hispanic Issues* 13. Minneapolis: U of Minnesota P, 1996. 75-87.
- . "Virtual Sexuality: Lesbianism, Loss, and Deliverance in Carme Riera's *Té deix, amor la mar com a penyora*." In Bergmann and Smith 317-45.
- Fuss, Diana, ed. *Inside/Out: Lesbian Theories, Gay Theories*. New York: Routledge, 1991.
- Guasch, Oscar. *La sociedad rosa*. Barcelona: Anagrama, 1991.
- Hernández Velasco, Irene, and José Luis Palacios. "Chueca: Primer barrio gay de España." *Ajoblanco* diciembre 1996: 20-25.
- Martin, Biddy. *Femininity Played Straight: The Significance of Being Lesbian*. New York: Routledge, 1996.
- Parrado, Julio. "Nueva York: A la conquista de la familia." *Ajoblanco* diciembre 1996: 18-19.
- Roof, Judith. "The Girl I Never Want to Be: Identity, Identification and Narrative." *A Queer World: the Center for Lesbian and Gay Studies Reader*. Ed. Martin Duberman. New York: New York UP, 1997. 9-16.
- Scott, Joan W. *Only Paradoxes to Offer: French Feminists and the Rights of Man*. Cambridge, MA: Harvard UP, 1996.
- Sedgwick, Eve K. *Epistemology of the Closet*. Berkeley: U of California P, 1990.
- Smith, Paul Julian. *The Body Hispanic: Gender and Sexuality in Spanish and Spanish American Literature*. Oxford: Clarendon Press, 1989.

- . “‘The Captive’s Tale’: Race, Text, Gender.” *Quixotic Desire: Psychoanalytic Perspectives on Cervantes*. Ed. Ruth A. El Saffar and Diana de Armas Wilson. Ithaca: Cornell UP, 1993. 227-35.
- . “Homographesis in Salicio’s Song.” *Cultural Authority in Golden Age Spain*. Ed. Marina S. Brownlee and Hans U. Gumbrecht. Baltimore: Johns Hopkins UP, 1995. 131-42.
- . *Laws of Desire: Questions of Homosexuality in Spanish Writing and Film, 1960-1990*. Oxford: Clarendon Press, 1992.
- . “Pornography, Masculinity, Homosexuality: Almodovar’s *Matador* and *La ley del deseo*.” *Refiguring Spain: Cinema/Media/Representation*. Ed. Marsha Kinder. Durham: Duke UP, 1997. 178-95.
- Streitmatter, Roger. *Unspeakable: The Rise of the Gay and Lesbian Press in America*. Boston: Faber and Faber, 1995.
- Warner, Michael, ed. *Fear of a Queer Planet: Queer Politics and Social Theory*. Minneapolis: U of Minnesota P, 1993.
- Williamson, Judith. *Consuming Passions: The Dynamics of Popular Culture*. London: Marion Boyars, 1986.
- Zimmerman, Bonnie. “Lesbians Like This and That: Some Notes on Lesbian Criticism for the Nineties.” *New Lesbian Criticism: Literary and Cultural Readings*. Ed. Sally Munt. New York: Columbia UP, 1992. 1-13.